Jordi Solé Tura

Hace algún tiempo visité los campamentos organizados por el Frente Polisario en el Sahara y me adentré en su territorio. Fué una de las experiencias más inolvidables de mi vida. Siempre me había parecido imposible que un combate como el del Frente Polisario pudiese mantenerse y progresar en unas condiciones geográficas tan difíciles.Pero al ver las cosas de cerca comprendí que la voluntad de aquellos hombres y de aquellas mujeres era capaz de superar los tremendos obstáculos con que se enfrentaban. La verdad es que pocas veces he visto una voluntad colectiva tan arraigada, tan nítida y tan decidida. Era como asistir al surgimiento de una nación en medio del desierto.

Dentro de esta unidad de voluntades encontré gentes muy diversas. Entre las personas mayores predominaba un gran resentimiento contra los gobernantes españoles que después de haberles utilizado y exprimido les habían vendido a su tradicional enemigo, la monarquía marroquí. Todavía no se acababan de creer lo ocurrido, pero el hecho es que un buen día los marroquíes reemplazaron a los españoles se fueron los españoles, llegaron los marroquíes y antes de que pudiesen organizar la resistencia acabaron de quitarles lo que les quedaba. La única vía todavía abierta era la lucha en el desierto.Por ello, en medio de su perplejidad y de su indignación,muchos ancianos estaban aprendiendo a manejar un fusil.

Pero los jóvenes dirigentes del Frente Polisario no dejaban que este resentimiento contra los gobernantes franquistas que les habían vendido al enemigo se convirtiese en hostilidad contra España. Sabían que en aquellas condiciones todo dependía de su propia voluntad de lucha, de su unidad y de su organización. Sabían también que los gobiernos y las fuerzas políticas de la nueva democracia española no les resolverían su problema. Pero esperaban que estos gobiernos y estas fuerzas contribuirían a paliar la indigna obra de los gobernantes franquistas y convertirían a España en un factor de equilibrio para favorecer la solución pacífica y negociada de su lucha por la independencia.

La lucha del Frente Polisario era y es una lucha militar y diplomática. Con una monarquía como la marroquí, apoyada abiertamente por los Estados Unidos, es difícil que el Frente Polisario pueda obtener una victoria militar definitiva. Pero, a la vez, con su lucha armada el pueblo saharauí quiere demostrar y está demostran-

do que la monarquía marroquí nunca coseguirá controlar aquel territorio,contra la voluntad de sus habitantes. A partir de estos datos la única vía posible es la negociación. Y el marco de ésta ha sido ya claramente definido por la Organización de la Unidad Africana, al proponer la celebración de un referéndum sobre la independencia del Sahara Occidental.

El Frente Polisario cuenta no sólo con su fuerza militar y su unidad,sino también con el apoyo de más de setenta países que han reconocido la República Arabe Saharauí DEmocrática, el último de los cuales ha sido la India. Frente a esto,la monarquía marroquí intenta imponer su voluntad hegemónica